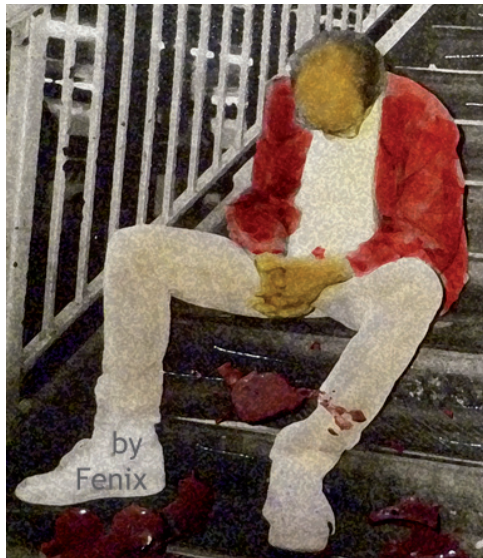




Al corral, señores corderos

En Chipre han montado un corralito que va a permitir a las instituciones robarle –no se me ocurre otra palabra para describir lo que está sucediendo– el “x” por ciento de sus ahorros a los ciudadanos. Qué alegre y qué salvaje final del invierno. Por supuesto que los estados pueden camuflar el brutal movimiento de meter la mano en los bolsillos ajenos como una suerte de impuesto. “Te lo impongo por cojones y te aguantas”. Los chipriotas que hayan sido lo bastante listos para tener los ahorros debajo del colchón o en una caja fuerte o en Suiza –allí sí que sacaría una pastaza si montase un corralito– se estarán frotando las manos, felicitándose por su listeza. Las gentes de bien y orden que creen en los bancos, en que el estado no puede ser un ladrón y está al servicio del bienestar común, bajarán las cabezas y acatarán el golpe. Me parece tan brutal... Como cuando se promulga una ley con efecto retroactivo. Desde ayer estaba prohibido escribir sobre Chipre bajo multa de tres pesetas, y como usted escribió ayer su artículo, y aunque en aquel momento no hubiese ninguna ley, está usted obligado a pagar las tres pesetas. Manda narices. “El desconocimiento de la ley no exime de su cumplimiento”. Eso lo estudié en derecho. Fue una de las razones por las que decidí no ejercer. El desconocimiento de la ley no exime de su cumplimiento, pero como es imposible conocer todas



*Ahora toca corneta para que los lobos bajen a la plaza, **metan en un corralito a los corderos, y se los coman***

las leyes y reglamentos vigentes en un país europeo en la actualidad, cualquiera corre el riesgo de ser un delincuente sin saberlo. Incluso un miserable espárrago si no tiene los centímetros blancos exigidos por Bruselas y es vendido en un mercado se convierte en infractor.

Me parece mal, reprobable e inaceptable, lo que ha sucedido en Chipre. Me parece incluso pe-

or que le pongan un nombre que hace referencia a los animales, corralito. Corral: sitio cerrado y descubierto, en las casas o en el campo, que sirve habitualmente para guardar los animales. Corral de vacas: paraje destartado, desordenado y sucio. Corral: atajadizo o cercado que se hace en los ríos o en la costa del mar, para encerrar la pesca y cogerla.

Supongo que al utilizar la palabra corral indican a los ciudadanos que los tratan como a peces o como a gallinas o cerdos, pero en plan simpático, por eso lo del diminutivo: corralito. Estoy escribiendo sobre ello y sigo sin creérmelo; pero eso me sucede, lo sé, porque soy un pobre ingenuo. En la Edad Media el derecho de pernada era una realidad absoluta, llegaba el señorito, o el señor viejo, a casa del labrador, del que tiene sus ahorros en un banco, y se tiraba a su hija virgen en la postura que más le complaciera, se llevaba sus ahorros y honra en una cantidad modesta: el “x” por ciento.

Son nuestros señores feudales. Tienen derecho de pernada sobre nuestro dinero. Los votamos, legitimamos con nuestra buena voluntad y largos impuestos. Me ha tocado vivir hasta la fecha tiempos demasiado honestos, según parece. Ahora toca corneta para que los lobos bajen a la plaza, metan en un corralito a los corderos, y se los coman. Pero me sigue costando creerlo. ■

www.javierpuebla.com